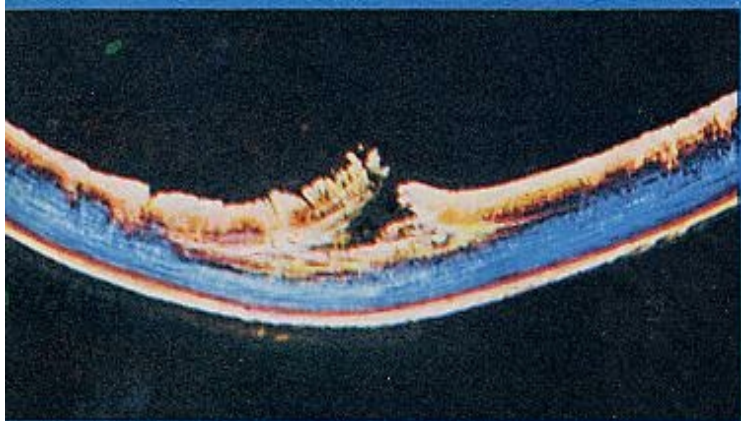


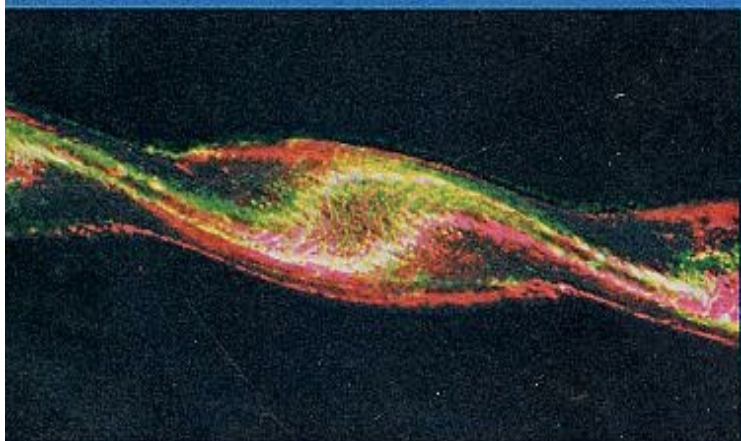
EL CABELLO, CUSPIDE Y PROBLEMA



Escamas levantadas en la superficie del cabello, vistas en el microscopio. Para que puedan observarse, el cabello ha sido anudado, como puede verse.



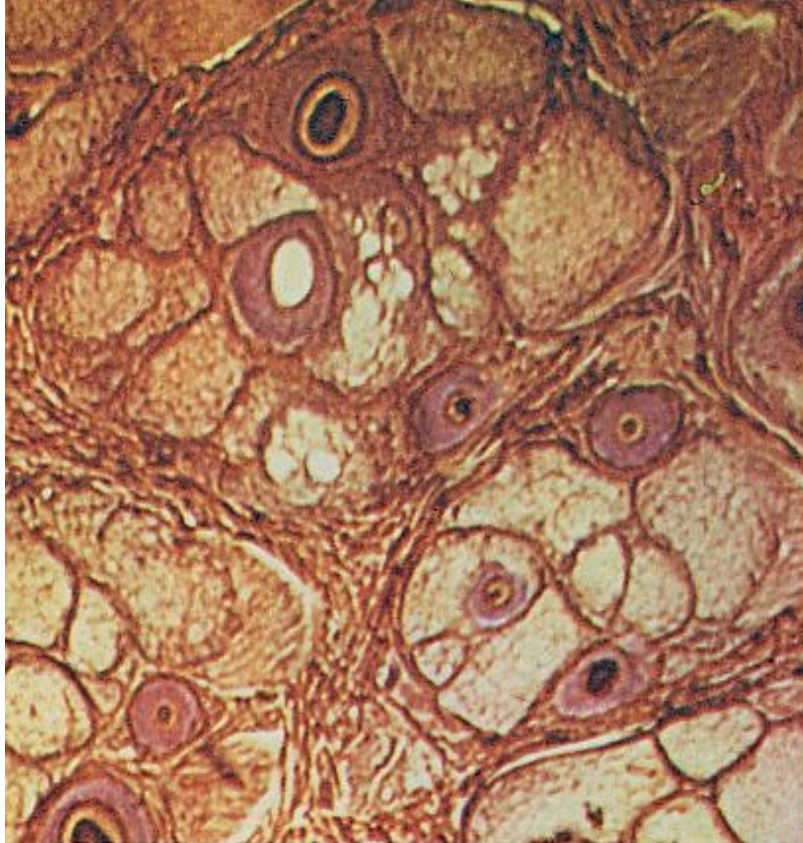
La superficie capilar puede sufrir «reventones», como lo demuestra la foto.



Cabello retorcido con aspecto helicoidal. Parece un torcel de moaré.

UN SOLO
PELO,
AL
MICROSCOPIO,
ES
TODO
UN MUNDO
DE
PLASTICA
BELLEZA





He aquí el aspecto de un corte horizontal de la glándula sebácea del cabello.



Y en esta otra foto, el corte horizontal de la glándula sudorípara.

Al margen de las grandes preocupaciones, de los motivos trascendentales de la existencia, posiblemente sea el cabello el problema que constituya un más serio motivo de inquietud. Hombres y mujeres viven pendientes de la conservación de su pelo, de su lozanía, de su caída, de los medios para revitalizarlo. El hombre se resiste a aceptar la calvicie como si fuera un incidente sin importancia en su vida; difícilmente la lleva con dignidad y sin el sentido, no por oculto menos penoso, del ridículo.



Un detalle muy ampliado, en corte horizontal, del cuero cabelludo. La gran fotografía que ilustra esta página es otra muestra del mismo corte, en proyección general.

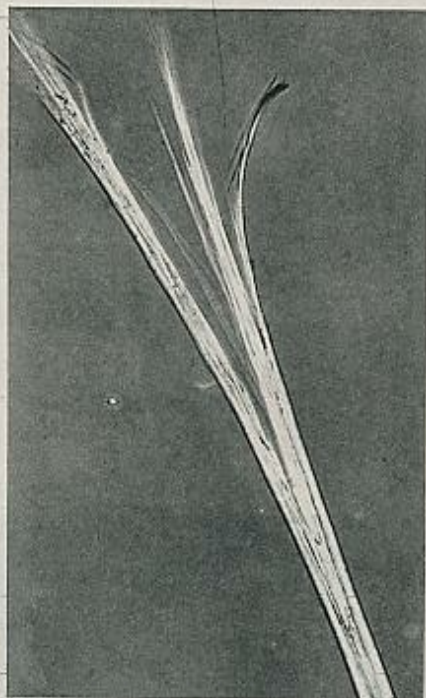
LA TECNICA DE LOS TRASPLANTES, APLICADA, CON ESCASO EXITO, AL TRATAMIENTO DE LA CALVICIE

lo. La mujer, por su parte, alarmada por el riesgo de quedarse calva (según unos estudios norteamericanos, la mujer, al ritmo, casi masculino, en que vive está exponiéndose por momentos a sufrir la pérdida masiva del pelo), consulta a médicos y a psicólogos, a peluqueros y a amigas eruditas, en busca de un remedio precoz, de un preventivo eficaz. El cabello, como factor estético de primer orden en la arqui-

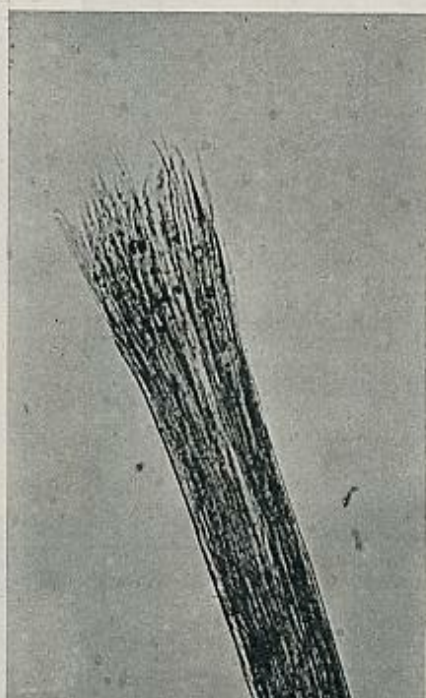
tectura corporal, constituye, pues, todo un problema. Un problema cuyo exponente máximo es la calvicie, ante la que, preciso es confesarlo, poco puede hacer la ciencia de hoy.

El cabello, como la piel, viene a ser una especie de espejo donde se reflejan los más íntimos procesos del organismo. El pelo puede ser tan revelador para el ojo atento del médico como pueda serlo la cara misma, el rictus de la boca

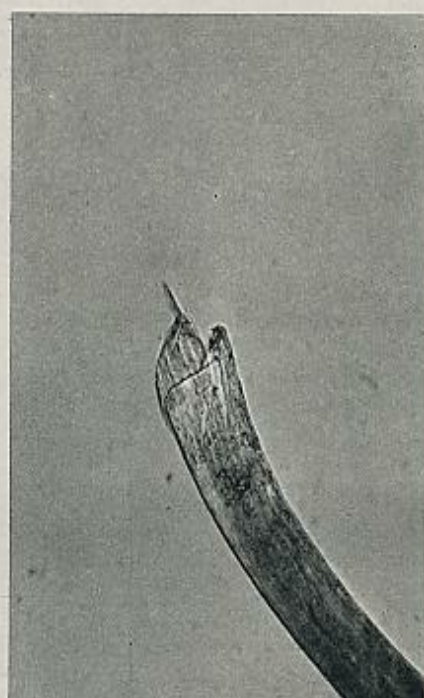
o el temblor incontrolable de las manos. Un solo cabello es todo un mundo, complejo y misterioso, en miniatura. Las imágenes que presenta al microscopio, y de las que aquí ofrecemos unas muestras, poseen esa belleza plástica de lo que tiene vida propia, de lo que la Naturaleza, a impulsos del soplo divino de la creación, puede hacer.



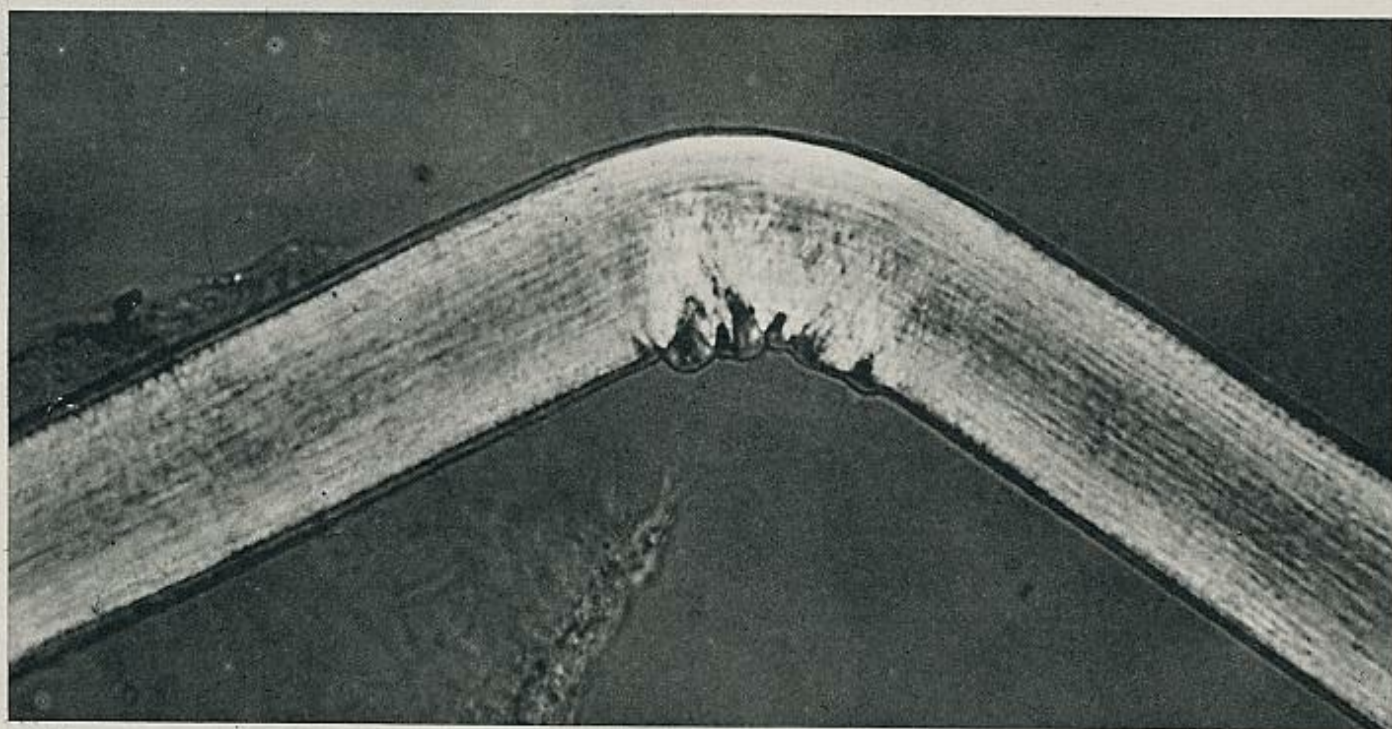
Parece una espiga, pero sólo es un cabello quebrado.



Fractura del cabello en forma de brocha de pintor.



Deterioro mecánico del cabello con corte de raíz.



El cabello sufre diversos accidentes. He aquí el efecto producido por un trauma. Semeja un alambre torcido en frío. Belleza capilar de estilo abstracto.

cinco años de vida

El cabello forma, con el cuero cabelludo, toda una gran unidad biológica. De fuera a dentro nos encontramos con la parte sobresaliente, o pelo propiamente dicho, y con la raíz, la cual asienta en la llamada papila (lugar de nacimiento del cabello), que, a su vez, está íntimamente relacionada con los vasos sanguíneos y con los nervios. El cabello en sí es una sustancia cilíndrica formada por las siguientes capas: médula (la más interior), cortex (que forma la masa del cabello y en la que se encuentran los pigmentos que dan el color característico) y cutícula (la parte externa, más dura).

Se estima que un cabello vive aproximadamente cinco años, con un ritmo de crecimiento de un centímetro al mes. El cabello corto crece con más rapidez que el largo. Cada día, aun dentro de la más completa normalidad capilar, solemos perder de 30 a 60 cabellos, cantidad despreciable en una gran masa que se encuentra en constante renovación.

Son muchas las enfermedades que puede padecer el cabello y su infraestructura, que es el cuero cabelludo. Desde la seborrea (mal funcionamiento de las glándulas sebáceas) y las alopecias (caída literal del pelo), hasta las anomalías del cabello mismo (formación de nudos, fracturas...). Todas, en mayor o menor grado, son susceptibles de tratamiento y de ello se ocupan los dermatólogos.

elruga y calvicie

La calvicie tradicional o hipocrática suele tener su origen —origen hereditario las más de las veces— en una anomalía de las glándulas sebáceas, es decir, en una seborrea. Otras caídas de pelo, más circunscritas (esas calvas circulares tan frecuentes en personas jóvenes), suelen presentar como factor causal, frecuentemente, un mal interno, que puede ser una muela picada, una amigdalitis crónica, una fiebre tifoidea o una tuberculosis intestinal. En estos casos, curada la enfermedad desencadenante, el pelo, ayudado por un tratamiento externo, sale otra vez, lo que significa, en definitiva, que la raíz no se ha visto afectada. No ocurre lo mismo con la alopecia seborreica o calvicie hipocrática en la que es la papila la que sufre y muere. De ahí la dificultad, por no decir imposibilidad, de su tratamiento. El pelo que cae, lo hace con consecuencias irreparables.

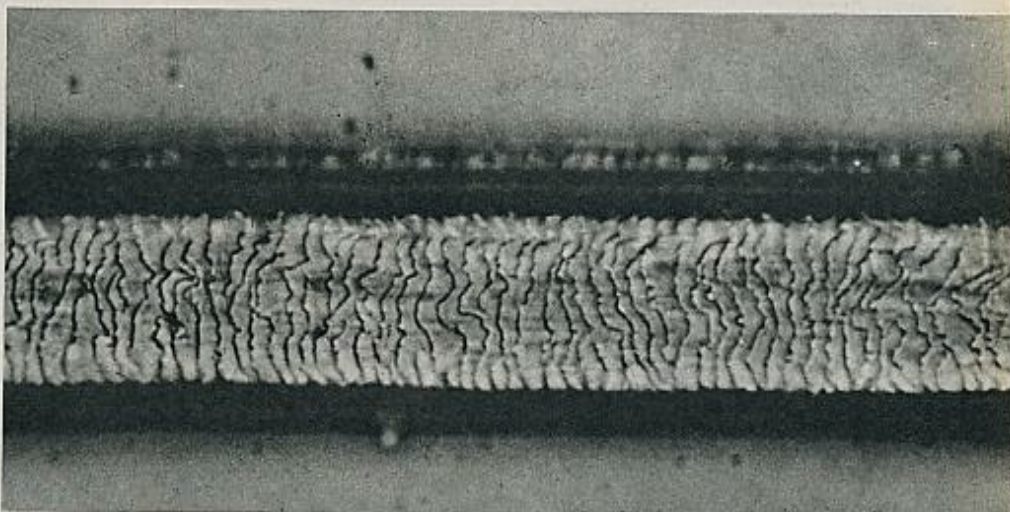
Sin embargo, puede decirse que existen medicaciones que retardan el desarrollo de la calvicie o que impiden alcance la intensidad de todos conocida. Mas, una vez producida aquélla, poco es lo que se ha podido hacer hasta ahora. Desde luego, se ha intentado por diversos procedimientos corregir ese defecto estético. Uno de estos medios, eminentemente quirúrgico, consiste en la siembra en las zonas peladas, casi siempre la parte central y anterior del cuero cabelludo, de pelos extraídos de las zonas aún pobladas, pero los resultados han sido pobres y la realización, por el tiempo que se precisa, es penosa y costosa. Mayores posibilidades de éxito ofrecen los trasplantes de pequeñas porciones de cuero cabelludo normal, entresacadas de las zonas ricas en pelo, aunque tampoco es ésta la solución ideal. Hay que hacer la observación de que los pelos, procedentes de otras personas, nunca adquirirían vitalidad, ya que el organismo sabe diferenciar perfectamente entre sus propias células y las extrañas, resistiéndose, incluso con violencia, a éstas.

El cabello, cúspide de nuestro organismo, cortina, bonita o fea, tras la que se ocultan pensamientos y querencias, seguirá siendo, pues, todo un problema.

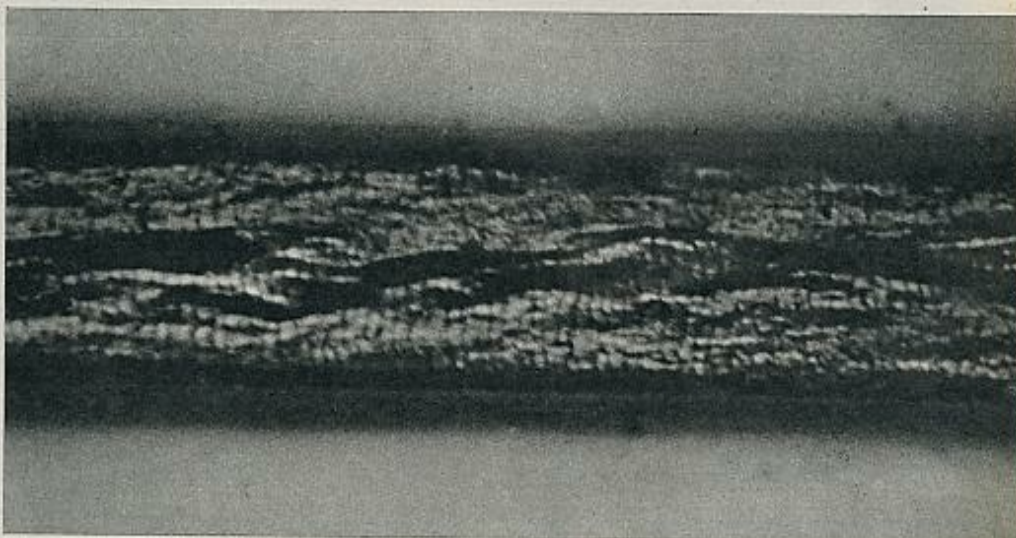
Dr. JORGE WERMAN

(Fotografías facilitadas por los Laboratorios de SCHWARZKOPF, Hamburgo)

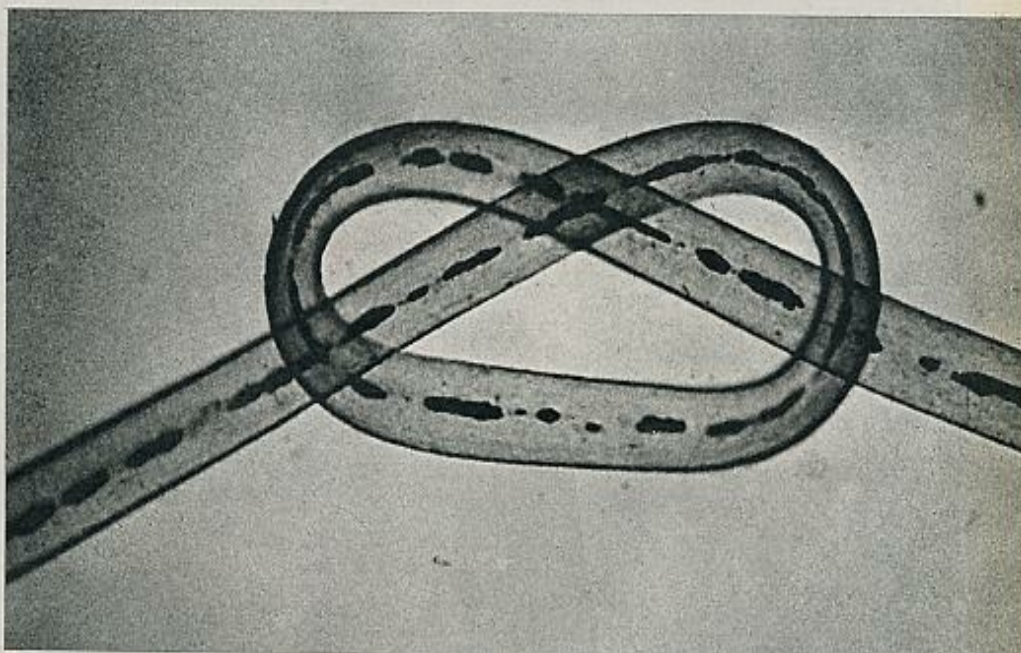
EL CABELLO



La fotografía microscópica de alta precisión ha obtenido esta imagen del corte de un cabello sano.



Sección de cabello poroso. La cámara capta, en esta imagen, un corte longitudinal de la superficie capilar.



Esquema de un cabello en forma de nudo en el que puede apreciarse la ruptura de la continuidad interior.